

Donde menos se piensa salta el cazador... de brujas

"Tenemos plena moral
para combatir el idealismo
bajo todas sus formas,
una de las cuales es el dogmatismo."

"Considero que el artista puede sacar mucho provecho de cada filosofía. En fin estoy de acuerdo enteramente y sin restricción, con que en los problemas de la creación artística seas mejor juez que nadie y que, trayendo vuestras concepciones de vuestra experiencia artística y de una filosofía, aunque fuera idealista, podáis llegar a conclusiones que beneficiarían enormemente al partido obrero". (Lenin a Gorki).

La situación se hace más clara cuando se pasa del Dogma a la Inquisición, cuando aquella beatífica actitud de pensante arrebatado no logra esbozar la real condición del cazador de brujas, cuando esta condición se manifiesta en una irreflexiva tendencia a leer detrás de las palabras y a encontrar demonios detrás de la conciencia.

El profesor Flo, visiblemente irritado por unas palabras sueltas en las que abusamos a su intervención breve y curiosa en el debate de la Escuela de Letras de la Universidad de La Habana, realiza un lamentable tránsito y se coloca abiertamente en la posición de Subdador de Videntes. (Ver número 31 de LA GACETA DE CUBA).

Como en Cuba, de veras, ya no hay fantasmas (o por lo menos, ya muy pocos gente que en sí), esta nueva actitud del profesor Flo resulta excesiva y ridícula. Tanto más ridícula que la hégica actitud de ese proceso que sufre el indignado profesor, el auto de fe, no tendrá lugar dentro de nuestra revolución.

LA pesar de que todavía hay quien pretenda retener las palabras "como una propiedad privada más", según verán de Pita Rodríguez que no sabemos bien a quién se dirigen, y que fueron publicados recientemente en el periódico Hoy como fragmento de un poema.)

Capillas y medios de difusión

El profesor Flo comienza protestando de que en el artículo anterior era un "texto para iniciados" porque me refería a sus palabras del debate sin transcribirlos, y alega que "las discusiones entre los miembros de una capilla no deben constituir los medios de difusión que paga la sociedad en su conjunto".

Permitámonos ante todo, a la manera de Jorge Fraijó, esperar un poco sobre esa inoperancia de difundir juicios para iniciados en un medio de difusión que paga el pueblo en su conjunto siguiendo con lógica imparable el pensamiento de nuestro profesor, hay que llegar a una de estas dos conclusiones: a) que el debate para iniciados que se celebró en el aula universitaria implicó el uso inoperoso de un medio de difusión de ideas, propiedad del pueblo. (No se explica en este caso, por qué el profesor Flo participó en dicho debate si por qué no hizo nada por impedir semejante usurpación de la propiedad social...)

b) que los cineastas y los profesores y estudiantes universitarios que sostienen el debate, no son parte del pueblo sino una capilla de ideas, propiedad del pueblo. (No se explica en este caso, por qué el profesor Flo participó en dicho debate si por qué no hizo nada por impedir semejante usurpación de la propiedad social...)

apela a motivos emocionales y no racionales, como se manifiesta en un estado dogmático "en su manera de pensar, y muestra una peculiaridad ideológica de un profesor universitario).

Como en realidad, al revés de lo que pudiera desprenderse de las premisas que propone el profesor Flo, los cineastas, los estudiantes y los profesores son parte del pueblo, su objeción queda limitada a sugerir un convenio de ensanchamiento en el campo de las discusiones, a señalar del pueblo más amplios, aunque desde luego también incluidos, puntos que LA GACETA DE CUBA es una publicación destinada a los que tienen un mínimo de ilustración cultural, cosa que es su objetivo muy legítimo.

(La mala distribución de dicho órgano hace que este artículo sea todavía más reducido, en contra de la voluntad de sus editores.) Pero estamos de acuerdo con esa proposición. Es necesario que nosotros más gente sepa cómo razona este profesor universitario. No hace falta transcribir lo que dijo en el debate porque él se encargó de repetirlo en su artículo. Vamos entonces sobre sus propias palabras.

El dogma, la Inquisición y los retritos espirituales

De entrada afirma el mencionado profesor que los retritos ideológicos de nuestra extracción de clase pequeñoburguesa no desaparecen sin una emancipada lucha contra ellos, y que "mal podemos luchar contra el dogmatismo de los otros si previamente no hemos aniquilado el propio idealismo". De manera que propone, como requisito previo, indispensable, para poder participar en la lucha ideológica —al menos en la lucha contra el dogmatismo— el haber extirpado los retritos idealistas de la propia conciencia. ¿Podría explicar, en términos marxistas, cómo es posible que una conciencia evolucionada y se desarrolle al margen de la lucha de clases, es decir, de la lucha ideológica? Esta espera a que maduren las condiciones subjetivas (sin que se sepa mediante qué otro procedimiento estas condiciones van a madurar, a menos que sea cierto aquello de los lavados de cerebro), para después participar en la lucha revolucionaria, es algo completamente ajeno al marxismo, algo propio de aquellos compañeros que todavía tienen la Segunda Declaración de La Habana bien guardada en sus gavetas.

¿Qué le hace pensar al profesor Flo que él ya es libre de los demonios pequeñoburgueses de su conciencia? ¿Qué procedimientos flagelantes empleó? ¿En qué momento se dio cuenta? ¿No sabe que la contradicción idealismo-matrimonismo es constitutiva al desarrollo del pensamiento, que no desaparecerá al con el comunismo, y por lo tanto no desparecerá su reflejo en la conciencia individual? ¿No se iluso y torpe pensero a esperar que esta contradicción sea liquidada?

(1) Ver: Sobre la experiencia histórica de la dictadura del proletariado, Ediciones en Lengua Extrajera, Pinar, República Popular China.

Enseguida, proclamando más su pensamiento, o evidente actitud inquisitorial, el profesor Flo verifica que los que "se crían" ante sus afirmaciones, se han hecho el menor esfuerzo por alcanzar una visión proletaria del mundo. ¿Qué le hace suponer que los que se pronunciaron contra sus palabras se han experimentado la dificultad del tránsito a la lucidez? ¿Qué le hace suponer que la reacción contra sus palabras fue contra la verdad evidente o las determinaciones clasistas de la conciencia y no contra el modo mecanicista en que él planteó esta cuestión? Que el profesor Flo piense —hay que repetirlo— que la lucha proletaria se debe adaptar antes de participar en la lucha ideológica contra el dogmatismo es lo que hace sus afirmaciones mecanicistas.

¿Quién le dijo al profesor Flo que es buen (y marxista) el que en nuestro arte y en nuestra vida se intente una actitud que no arrastre las secuelas de nuestra historia individual de clase, cuando al mismo tiempo (excepto que sigamos la historicidad de la conciencia), es en nuestra historia individual, clasista, donde hay que ir a buscar lo que, en un momento determinado, se hace una idea y marxista? La lucha a veces realmente distinta ha de ser, no por mostrar la realidad que sólo por todos, sino por verla con nuestros propios ojos y transmitir esa experiencia con nuestros propios medios. En esa consiste la sinceridad, valor que honran los dogmáticos.

No se trata, querido profesor, de negar el carácter clasista de la conciencia. Se trata de negar el modo estereotipado, mecanicista, dogmático, el que usted le plantea.

El profesor Flo hace de este problema, de ese proceso del tránsito a la lucidez marxista, un cambio tan espigoso, que se puede dudar, de aceptar lo que afirma, si todo lo que dice su artículo es justo o si pertenece a la zona mistificada, pseudoburguesa de su conciencia. En este caso, debería pensar seriamente en la conveniencia de quedarse en su caso haciendo retritos espirituales, pues evidentemente le quedan algunos demonios idealistas por liquidar.

La buena fe y los autos de fe

El profesor Flo manifiesta su actitud inquisitorial cuando expresa: "los que se han crido así sus afirmaciones no han hecho el menor esfuerzo por tratar de lograr esa perspectiva" sea decir, no alcanzar una visión proletaria del mundo). También cuando dice más adelante: "Si Gutiérrez Alea hubiese comenzado por negarlo (por negar la dependencia de la conciencia con respecto al ser social de la ideología con respecto a la clase...), la discusión habría ganado en claridad y se habría evitado la perfecta correspondencia entre su posición teórica y su experiencia poética". Y después cuando dice: "...el Marx, ni Engels, ni Lenin participaron en la ideología de la clase de que provienen, así como porque comprendieron profundamente la naturaleza clasista de la ideología, mientras que los que como Gutiérrez Alea, se expresaban con"

de la rebata que condicionamiento básico, muestran el pensamiento que no han conseguido liberarse un momento del mismo.

Creo que basta con esos ejemplos. Para demostrar la anterior, acude a la aplicación mecánica de un trato de Marx y Engels — procedimiento típico de los dogmáticos — en el que se refiere a los individuos de la clase dominante incorporados a la lucha proletaria en Alemania, los cuales se hicieron con toda pinta una ciencia para uso particular con la intención de no abandonar sus viejos puntos de vista. (Véase una aplicación mecánica de un ejemplo, sólo para decirlo mecánicamente que yo no pertenezco nunca a la clase dominante en Alemania.)

Pero yo no le voy a atribuir mala fe al profesor Flo cuando manifiesta su preocupación porque al intelectual cañi siempre le asoma la oreja de su intelectual proletario. Es posible que él haga toda clase de penitencias para eliminar dentro de sí todo rastro de su origen pequeño-burgués. Y es posible que él quiera de buena fe, como dicen los católicos, que otros hagan tanto o más. La buena fe del profesor Flo no entra a discutirse. Pero sí tengo que decirle, los resultados prácticos a que pueden dar lugar acritades como la suya.

El primer lugar, esta actitud contribuye a incrementar un nocivo prejuicio contra los intelectuales. Y a partir de ahí, el estímulo a la conocida tendencia a concebir representaciones burocráticas que se hacen cargo de la tutela de las aspiraciones populares al arte y la cultura. Estas representaciones burocráticas ya han jugado un papel en el desarrollo cultural en determinados momentos de transición del socialismo. En más de una ocasión, la construcción del fantasma ha tenido como consecuencia una esterilización de la cultura muy semejante a la muerte.

Hay poco que encontrar un documento que pone en evidencia hasta qué punto es peligroso llevar a sus últimas consecuencias el razonamiento del profesor Flo. Se trata de un mea culpa de Eisenstein. Con este documento el director cinematográfico respondió positivamente ante la prohibición de exhibición de su película *Ívan el terrible* (segunda parte). Transcribo unos párrafos por lo que tienen de ilustrativo:

De acuerdo con las resoluciones de la Comisión Central, todos los trabajadores del arte debemos subordinar por completo nuestra labor creadora al interés de la educación del pueblo soviético. De este propósito no debemos apartarnos un solo paso ni desviarnos en la más mínima. Debemos destinar el método de Lenin y Stalin, de percibir la realidad histórica en forma tan completa y profunda, que podamos superponerlos a todos los restos y vestigios de ideas anteriores, las que, aunque expulsadas de la conciencia, se obtinan únicamente en penetrar en nuestras obras siempre que nuestra vigilancia creadora se desocida, aunque sea un solo momento. Esto es una garantía de que nuestra cine podrá corregir todas las deficiencias ideológicas y artísticas... y de nuevo empezará a crear películas de alta calidad, dignas de la época estalinista.

Lo interesante recordar que Eisenstein fue definido por la *Enciclopedia Soviética* en su edición correspondiente a 1930 como "un representante de la ideología del grupo revolucionario de los intelectuales de la pequeña burguesía, que está siguiendo el sendero del proletariado". Es decir, Eisenstein es uno de esos intelectuales de extracción pequeña-burguesa, "formados en los moldes de la vieja sociedad" como también se dice ahora que dan su obra en los primeros años de la construcción del socialismo.

A partir de ahí podemos destacar ciertas actitudes entre el mea culpa de Eisenstein y el llamado a penitencia del profesor Flo: cuando Eisenstein dice "restos y vestigios de ideas anteriores, las que, aun, que expulsadas de la conciencia, se obtinan únicamente en penetrar en nuestras obras siempre que nuestra vigilancia creadora se desocida..." parece que sirve de modelo para estas otras frases del profesor Flo: "... como firmamos una y otra vez ideas ciertas viejas medidas del pensamiento, de la voluntad, de la actitud vital respaldados por costumbres cuando creíamos haberlos eliminado definitivamente...". Consecuencia en nuestro pensamiento, en nuestra vida, en nuestro arte, una actitud que no atraerá la atención de nuestro origen, de nuestra educación, del mundo en el que vivimos y que contribuyamos, de ese mundo que, aunque subordinados, luchamos a liberarse en nosotros."

Las analogías entre Eisenstein y el profesor Flo no son sólo leyes. Eisenstein fue un gran artista y en cada caso podemos apreciarlo ahora, al caso de los otros, un verdadero representante de la rebata dogmática. Sin embargo siempre que fue condenado

a la esterilidad por los representantes de una burocracia que se erala con el derecho de ejercer el papel de intermediaria entre el artista y el pueblo.

Y es bueno recordar que esas frases que Eisenstein se vio obligado a escribir son la coronación de un hecho desgraciado: con ellas se pretendía que justificara y aprobara públicamente la resolución oficial que impedía que el público conociera su última obra, la segunda parte de *Ívan el terrible*. Gracias a que la historia, a pesar de todas las tendencias reaccionarias, nos acerca cada vez más a la verdad, hoy el mundo ha podido ver la segunda parte de *Ívan el terrible*. La hemos visto aquí también, en La Habana, y no creo, francamente, que a estas alturas a nadie se le ocurriera acusar a esa obra de "decadente", "permeada por las ideas anteriores" (léase ideas de la vieja sociedad), "manifestación propia del pensamiento idealista producto de la extracción pequeño-burguesa de su autor". No creo que a estas alturas nadie ponga en duda su categoría de obra de arte que contribuye espiritualmente al hombre, que es parte de la causa proletaria, ya que ésta es, en definitiva, la causa del hombre, y que debió significar una ayuda para la revolución que fue realizada por un artista soviético dentro de la revolución y gracias a las condiciones que ésta propiciaba para llevar a cabo semejante trabajo creador.

Creo, por el contrario, que quienes se actúan contra la revolución asumiendo desde posiciones oficiales dentro de la misma una conducta evidentemente reaccionaria fueron aquellos que decidieron que la película no debía ser vista por el público y arrancaron a su autor esa llamada autocrítica que no es otra cosa que un documento vergonzante y que atenta contra la dignidad humana.

(Hay que señalar que los que asumieron una política frente a Eisenstein lograron que el cine soviético, que en los primeros años de la revolución había sorprendido al público de todo el mundo por su empuje y vitalidad, decayera presentablemente hasta convertirse en uno de los más lentos del mundo. Y todo esto lo hicieron en nombre de la revolución. También hemos tenido ocasión de ver aquí en Cuba las pocas películas que se produjeron en ese período y que son de una mediocridad espantosa.)

Los que sí hacen daño a la revolución son los cazadores de brujas, los que se pasan con un detector de fantasmas y un recetario de conjuros contra demonios idealistas, los que en nombre de la revolución, si llegan a ocupar posiciones oficiales y adquirir poder en alguna medida, son capaces de esterilizar toda fuerza creadora, porque ellos son estériles.

El documento, los firmantes y la discusión

Contraviniendo flagrantemente una de las máximas fundamentales de su código personal de debates, el profesor Flo abate, un estorbo, a las later-

verónicas de "los firmantes" el documento y extrae de las mismas las conclusiones que a guisa de sí mismo estima convenientes. La mayor parte de las veces que dice sólo tienen sentido y se pueden aplicar por quienes participaron en aquel debate (1930) con los textos para incluidos que constituyen los medios de discusión que toda la sociedad en su conjunto.

Pero también expone el documento olvidando siempre las demostraciones de rigor mediante el expediente debidamente solemne de valorarlo según lo que opinaban del mismo sus firmantes (con lo cual llega a un extraño e imposible acuerdo con opiniones dispares y hasta contradictorias) y en razón a lo que él, Flo, también olvidando las demostraciones de rigor, opina sobre esas opiniones. Si vamos a sacar conclusiones lógicas de las premisas que él mismo establece, podemos calificar este procedimiento de grosera tergiversación, y su actitud — para utilizar sus propias palabras — es la de uno que trafica con molestias y ambigüedades; y que no muestra la necesaria honestidad en la polémica.

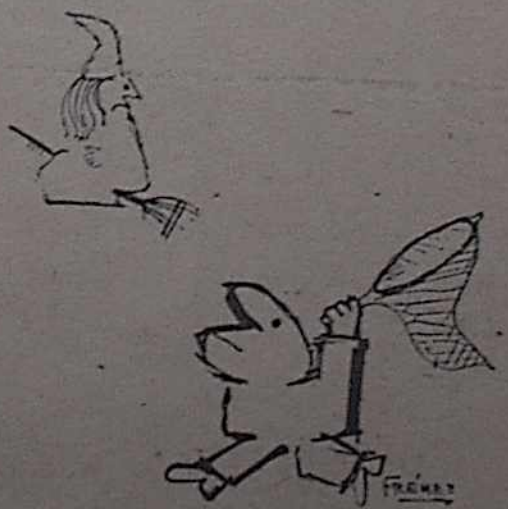
Por eso (diciendo también el profesor Flo a dar por desochoado que el documento debe ser desochoado ya que las afirmaciones del mismo son erróneas o ambiguas, y distorsiona la verdad cuando se pregunta por qué los autores del documento no contestaron la discusión haciendo críticas del mismo. Si mal no recuerdo eso fue lo primero que hicieron algunos de sus firmantes. Para hacerse justicia a sí mismo, el profesor debió transcribir estas opiniones que tan ligeramente enjuicia, estando, como están, a su disposición, las grabaciones hechas por el ICAIC.

Por otra parte, es evidente que el documento tuvo la virtud de sacar a la luz una discusión que en aquellos momentos se refugiaba en los cafés y en los pasillos de los edificios públicos. Y reconocer ese mérito al documento no quiere decir en ningún momento que se intente cerrar la discusión. (Es cierto que hay quien trata de cerrar la discusión con adarajos más o menos personales. Pero le aseguro que esa intención no está en el ánimo de ninguno de los firmantes.)

[Dogmático o marxista?]

Dice el profesor de estética marxista que "lo curioso es que no hay en el documento un solo párrafo que se refiera explícitamente a esta cuestión (del dogmatismo), ni que se rebata ninguna tesis dogmática". Frente a una tal oscura intelectual, creo sinceramente que no hay nada que hacer. Respondo al lector al documento de marxistas para que compruebe el evidente espíritu antidogmático que lo anima (entre otras cosas, ya que éste no es el único objetivo del mismo).

La conclusión que el profesor quiere extraer del documento es también muy ilustrativa. Lo llamamos el documento en su redacción original, y entonces nos encontramos que pretendiendo rebatir a los dogmáticos se separan del marxismo, o lo consideramos con las correcciones que los autores aceptaron realizar, y entonces ya no es antidogmático, puesto



que según marxista, dogmático o no, dejará de aceptar principios tan generales. O antidogmático y también antimarxista, o marxista y entonces no antidogmático...

¿Ha que se puede violentar de tal manera la interpretación de un documento y de las intervenciones orales (que no cita) de los autores del mismo, para llegar a esa triste disyuntiva? Por otra parte, ¿admita el profesor Flo la posibilidad de ser dogmático y marxista al mismo tiempo? Si el dogmatismo es la antítesis del método dialéctico, el profesor Flo se desvía claramente del marxismo al proponer la coexistencia pacífica entre el marxismo y el dogmatismo. Y el dilema que el distinguido profesor impone a nuestro documento es arbitrario y además falso.

Veamos lo que opinan sobre esta del dogmatismo algunos marxistas nada sospechosos de revisionismo:

En Sobre la experiencia histórica de la dictadura del proletariado, página 17, Ediciones en Lengua Extranjera, Pekín, República Popular China, se dice: "Los hechos han demostrado siempre que el dogmatismo sólo entusiasma a los pesados mentales y no causa más que perjuicio a la revolución, al pueblo y al marxismo-leninismo. Para elevar la conciencia de las masas populares, estimular su iniciativa creadora y contribuir a acelerar el rápido desarrollo del trabajo práctico y teórico es aún indispensable acabar con la fe ciega del dogmatismo".

En el Manual de marxismo-leninismo de O. Kousinra, página 249, Editorial Grijalbo, se dice: "El dogmatismo significa el divorcio de la realidad, y el Partido, si no lo combate, se convierte en una secta apartada de la vida".

En la Declaración de la conciencia de representantes de los partidos comunistas y obreros, página 87, Editora Política, La Habana, se dice: "El dogmatismo y el sectarismo en la teoría y en la práctica también pueden llegar a ser el peligro principal en una u otra etapa del desarrollo de este o aquel partido, si no se mantiene contra ellos una lucha consecuente. Fritan a los partidos revolucionarios de la capacidad de desarrollar el marxismo-leninismo sobre la base del análisis científico y de aplicación con espíritu creador en consonancia con las condiciones concretas; aislan de grandes capas trabajadoras a los comunistas, los condenan a una expectativa pasiva o a acciones izquierdistas, aventureras, en la lucha revolucionaria; impiden apreciar oportunamente y acertadamente los cambios constantes de la situación y la nueva experiencia, así como aprovechar todas las posibilidades en aras de la victoria de la clase obrera y de todas las fuerzas democráticas en la lucha contra el imperialismo, la reacción y el peligro de guerra, por lo que dificultan la victoria de los pueblos en su justa lucha".

¿Cómo se puede tratar de justificar el dogmatismo, una vez admitida su condición negativa diciendo que se levanta "arraigadamente" frente a la creencia de que el arte burgués es un producto delictivo que se debe proteger de la barbarie? ¿Cómo se puede decir que cuando el artista de talento y de experiencia se obnubila con sus maestros burgueses y se vuelve un mero discípulo de ellos, de su espíritu, deja un lugar vacío para que el dogmático lo llene con sus obras, que aunque rutinarias e insuficientes, sean insospechables de aquel vicio? Que yo sepa, los únicos que se han "obnubilado" con sus maestros burgueses, que se han vuelto meros discípulos de ellos, de su espíritu, son los más burdos representantes de ese llamado realismo socialista, los mismos que se hacen pasar por "insospechados de vicio burgués" y que cocinan su obra de acuerdo con recetas dogmáticas.

Es curioso que el profesor Flo cite lo que en una ocasión Lenin dijo a Gorki y que nosotros nos permitimos tomar como exergo de nuestro trabajo. Es curioso porque a primera vista podríamos coincidir en ese punto. Sin embargo, parece que el profesor no saca de esa cita todas sus consecuencias. Lenin dice que el Idealismo no es un reparo para hacer obras de arte válidas para la causa del proletariado. De donde se deduce que se puede participar en la lucha por una nueva cultura, socialista, sin tener que ser marxista, y de donde se deduce con mucha más fuerza demostrativa, que para participar en la lucha ideológica no hace falta haber extirpado primero los residuos idealistas de la conciencia, cosa que está en contradicción absoluta con lo que el propio Flo piensa.

Después quiero complementar esa cita con otra del mismo Lenin en la que se lee que "la literatura y el arte en general debe ser una parte de la causa proletaria". Pero es que aquí también podríamos estar de acuerdo. Así lo confirma, entre otras cosas, la obra de los cineastas en un conjunto (los mismos que firmaron el documento). Obra que el distinguido profesor de estético marxista para por alto, con lo que demuestra una ignorancia lamentable. Previamente porque estamos poniendo nuestra obra en consonancia con los fines revolucionarios es que tenemos plena moral para combatir el idealismo bajo todas sus formas, una de las cuales es el dogmatismo.